

NOTAS ACERCA DE LAS PALLOZAS LEONESAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO¹

Pedro Javier Cruz Sánchez

1. Estado de la cuestión

Aunque el tema de las pallozas leonesas se haya convertido ya en un clásico de los estudios de la arquitectura tradicional española, éste no se puede dar aún por concluido, tal y como podemos comprobar al realizar un rápido vistazo a la historia de las investigaciones. Del análisis a estas construcciones, prototipo de arquitectura primitiva que algunos han querido entroncar con una raíz celta aunque hoy ya denostada, podemos obtener nuevas visiones acerca de su tipos y de la evolución de esta particular vivienda a las casas de *lousa*, epígono de la arquitectura tradicional con cubierta de *palla*. De la historia de las investigaciones y del trabajo de campo, realizado por nosotros en fecha reciente, ofrecemos las siguientes notas que no son más que una puesta al día de los datos existentes hasta la fecha y un punto de partida de un análisis de tipo antropológico que aún está por hacer.

Son numerosas las referencias, directas o indirectas, relativas a las construcciones de paja en territorio leonés. Es archiconocida la cita del magistrado Eugenio de Salazar, datada hacia mediados del siglo XVI, al referirse a un cierto tipo de casa con cubierta de paja que parece menos evolucionada que las casas de *palla* que ahora conocemos y que podría

¹ El presente trabajo encuentra su razón de ser en el *Inventario de pallozas de la provincia de León*, promovido y costeado por el Servicio de Planificación y Estudios de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, coordinado por Benito Arnáiz Alonso, etnógrafo de dicho servicio.

emparentarse con las edificaciones presentes en la *alzadas* de Villar de Acero o Campo del Agua². No lo es menos, toda la pléyade de referencias, más o menos precisas, de los numerosos viajeros extranjeros que recorrieron el viejo reino de León entre los siglos XVIII y XIX; William Dalrymple en 1724, John Adams en 1780 o Robert Southey, John Ford, George Borrow en 1842 o Hans Gadow, entre otros, que lo hicieron a lo largo del siglo diecinueve, ofreciendo numerosas anotaciones tanto acerca de la arquitectura como de las propias formas de vida de las gentes norteñas³. En todos ellos se da cuenta del primitivismo de las construcciones, más próximas a las casas prehistóricas que a las del momento presente.

En el siglo siguiente se multiplican los estudios en los que encontramos aún ciertos toques tópicos o folklóricos, si bien es manifiesta una mayor preocupación científica; al respecto cabría mencionar los trabajos de Medina Bravo en los que ofrece una sucinta visión geográfica pero también etnográfica de las comarcas leonesas⁴ o de Gonzalo de Cárdenas quien ofrece algunos valiosos apuntes acerca de la casa en la Montaña de León⁵. Junto a éstos, encontramos una serie de trabajos de mayor calado científico que son el germen de futuras investigaciones que se llevarán a cabo hacia la segunda mitad del siglo pasado. Entre aquellos escritos durante la primera mitad del siglo XX son de obligada referencia –y a los cuales volveremos posteriormente-, los estudios de Krüger sobre las brañas, quien explica la *palloza* como fruto de la adaptación de la sociedad a una economía de subsistencia o los de García Bellido, Torres Balbás, García Mercadal o Von Richtofen quienes buscan un origen de estas primitivas construcciones en las viviendas de los castros, tal y como lo demostrarían los hallazgos de la Corona de Corporales o el castro de Coaña, por citar tan solo un par de ejemplos.

Otros autores como Luis Feduchi, Carlos Flores o Concha Casado, muestran su preocupación por las morfologías y tamaños observando diferencias en las *pallozas* leonesas que resultan más pequeñas que las gallegas. Pero es el trabajo del arquitecto inglés Mark Gimson⁶ sobre las *pallozas* de Lugo y parte de León –municipios de Balouta y Suárbol-, el que marca un punto de inflexión en los estudios sobre este tipo de arquitectura, ya que es quien ofrece una primera “definición” de lo que es *palloza*, término que a partir de ahora se hará extensible a todo el área de distribución de las mismas. Este autor viene a marcar la diferencia entre las casas documentadas en los castros, en las que únicamente habitan las personas, de las *pallozas* en las que conviven en el mismo espacio personas con sus enseres y animales; como

² Citado en García Grinda, J. L. (1991): *Arquitectura popular leonesa*. 2 vols. León.

³ Ponga Mayo, J. C. y Rodríguez Rodríguez, M^a A. (2000): *Arquitectura popular en las comarcas de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid.

⁴ Medina Bravo, M. (1926): *Tierra Leonesa. Ensayo geográfico sobre la provincia de León*. León.

⁵ Cárdenas, G. de (1944): *La casa popular española*. Bilbao.

⁶ Gimson, M. (1983): *As pallozas*. Ed. Galaxia. Vigo.

expresa el propio Gimson, "...las casas de los castros eran versiones menores y más sencillas que las *pallozas* (...)". Aquellas "son descendientes de éstas y son un ejemplo de una tradición de construcción que evoluciona poco a poco".

A partir de los años ochenta del siglo pasado comienza, al hilo del futuro nacimiento de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, un interés por este tipo de vivienda y por el estilo de vida inherente a la misma y, sobre todo, por su lento languidecer de ahí que asistamos a la materialización de un buen número de inventarios y trabajos de calado etnográfico sobre estas edificaciones.

Fruto de la creciente preocupación por el progresivo deterioro de la humilde arquitectura de paja en la provincia de León, se llevó a cabo el primer catálogo de hórreos y *pallozas* de la misma, con la finalidad de contar con un documento de primera mano sobre el estado de la cuestión de este tipo de arquitectura en León⁷.

Acentúa el autor, en la introducción que precede al catálogo, en la problemática existente para la continuidad de hórreos y *pallozas*; el sentimiento de vergüenza, atraso y tercermundismo de sus moradores, la carestía de la paja de centeno y el elevado coste del mantenimiento son factores que inciden en la conservación de estas construcciones. Así, el número de *pallozas* existente en 1982 ascendía a algo más de un centenar repartidas en los diferentes municipios de Ancares y Laciana.

Llama la atención como González Arpide censa construcciones que *sensu stricto* no son *pallozas*: por un lado, los restos de Villablino, Vegarienza y Páramo del Sil se corresponden con las típicas *cabanas* que se levantan en las brañas y, por otro, las evidencias del sector nororiental, hacen lo propio con un tipo especial de *casa de teito* similar al que se puede documentar en las comarcas de Cabrera o La Maragatería.

A pesar de estos detalles, podemos comprobar como las *pallozas* se disponen en un ámbito concreto de la provincia, esto es, en el sector NO de la misma y más concretamente en la comarca del Bierzo y, dentro de la misma, en los valles de los Ancares (51 construcciones), Burbia (11), Valcarce (19), Balboa (3) y valle de Fornela (17 casas).

La dispersión que presentan nuestras construcciones y la similitud con aquellas otras casas de paja gallega y asturiana, permitió que desde determinados organismos se buscara un pretendido galleguismo para este tipo de arquitectura, desmentido poco tiempo después.

Un par de años después de que González Arpide llevara a cabo su censo, sale a la luz la monografía de Alonso Ponga y Diéguez Ayerbe sobre la etnografía y el folklore del Bierzo. En el mismo, se lleva a cabo una revisión del estado de la investigación sobre las *pallozas*, llevando

⁷ González Arpide, J. L. (1982): *Censo y catalogación de los hórreos y pallozas leonesas*. Informe inédito depositado en la Biblioteca Regional de la Diputación de León. León.

a cabo un dilatado trabajo de campo en el que se recoge de forma más o menos exhaustiva las *pallozas* existentes hasta principio de los años 80⁸.

Si bien no se inspeccionó la totalidad de los municipios –parece más bien que se acudió donde aún quedaban en pie casas con *teito*-, se trata de un completo trabajo en el que se incide en que la *palloza* responde a la necesidad de contar con una vivienda en la que impera la economía de subsistencia, que utiliza materiales muy pobres. Este hecho provoca que las construcciones adopten formas redondeadas u ovalares en las que no es preciso utilizar sillares en las esquinas. Expresan los autores finalmente la idea de que no se trata de una arquitectura gallega sino más bien un tipo de construcción que ocupa un ámbito determinado localizado entre las provincias de León, Asturias y Lugo.

Poco tiempo después, salió a la luz un trabajo colectivo sobre los Ancares⁹, eminentemente gráfico, en el que Joaquín Alonso González lleva a cabo un buen estudio sobre las particularidades arquitectónicas de las *casas de teito*, mal llamadas *pallozas*. Lleva a cabo este autor un análisis de las casas de teito y su evolución hasta las casas de *lousa* y las de *alto y bajo*, siendo éstas ya un modelo notablemente evolucionado respecto a las primitivas de paja. A primeros de los años 90 encontramos el trabajo del arquitecto José Luis García Grinda quien llevó a cabo el estudio de la arquitectura vernácula de toda la provincia de León, incluyendo numerosas ilustraciones sobre los tipos característicos de cada comarca. Para el caso que nos interesa, García Grinda distingue las *casas de lousa*, con corredor y patín propias de la arquitectura de la Montaña Occidental de las *casas de teito*, históricamente repartidas por buena parte de la provincia, tal y como lo demuestra la presencia, por ejemplo, hasta hace unos 200 años de casas de paja en el municipio de Peñalba de Santiago. Dentro del segundo de los tipos –las casas de *teito* propiamente dichas-, nuestro autor hace una nueva división entre las casas de planta rectangular cuyas esquinas en ocasiones adoptan formas redondeadas hasta ser confundidas con las casas de planta redonda o elíptica, forma ésta propia de las *pallozas*, término éste adoptado del gallego¹⁰.

Una de las características principales de la *casa de teito* o *palloza* es, sin duda, la compartimentación del espacio propia de una vivienda en la que conviven juntos animales y

⁸ Los autores citados daban constancia de la presencia de *pallozas* en las siguientes localidades: Balouta; Suárbol; Tejedo de Ancares; Pereda de Ancares; Candín; Villasumil; Sorbeira; Cariseda; Faro; Fresnedelo; San Pedro de Paradela; Lumeras; Villarbón; Burbia; Penoselo; Campo del Agua; Porcarizas; Villar de Acero; San Martín de Moreda; Veguellina; Ribón; Paradaseca; Pobladura de Somoza; La Braña; Laballós; Pradela; Sotelo; Hermide; Moldes.

⁹ VV.AA. (1987): *Los Ancares*. Ediciones Leonesas. León.

¹⁰ Estas construcciones también son conocidas en Galicia como *pallotas* o *pallazas* (García Grinda, 1991[1]:118-119). Al respecto, muchos de nuestros informantes nos han confirmado que la generalización del término *palloza* se hizo a partir del programa de recuperación de las *casas de palla* de Campo del Agua, allá por mediados de los años 80 del pasado siglo.

personas, junto con la propia forma de la construcción y su peculiar techado, a base de haces de paja o *palla* de centeno.

La tipología de casas de *teito* resulta bastante variada y así hallamos en el NO leonés, al decir de García Grinda, casas de *teito* o *pallozas*, casas de planta rectangular con los extremos redondeados y pajares o *palleiros* de planta elíptica o con los bordes redondeados.

Como podemos comprobar en el listado anterior, la distribución de las casas de *teito* se distribuyen por prácticamente la totalidad del NO, desde el valle de Ancares hasta la vega del río Valcárce por el norte y sur respectivamente y el Sil y la raya con la provincia de Lugo al este y oeste respectivamente. Su dispersión debió ser sin duda mayor tal y como, echando un rápido vistazo al Diccionario de D. Pascual Madoz en donde se menciona como San Facundo, localidad ubicada dentro del partido judicial de Ponferrada “*Tiene 20 chozas con techo de paja en figura cónica, para que puedan resistir el peso de las nieves*”¹¹.

Supone el trabajo de García Grinda, en definitiva, un paso más en el conocimiento de la diversidad arquitectónica de esta parte de las tierras leonesas justo en el momento en que buena parte se encuentran en franco declive, aún a pesar de los esfuerzos de ciertos sectores por revitalizar estas construcciones, caso de las alzadas de Campo del Agua, objeto sin embargo de un desgraciado incendio en verano de 1989.

En invierno de 2002 y como objeto de un curso enmarcado dentro del programa del Fondo Social Europeo, coordinado desde la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, se llevó a cabo un inventario de *pallozas* y casas de *teito* en los Ancares leoneses, centrado en el municipio y localidades de Candín, bajo la dirección del gabinete arqueológico *Aratikos*¹².

Se llevó a cabo una inspección intensiva de todos y cada uno de las localidades pertenecientes a Candín, abriendo unas sucintas fichas de inventario de todas y cada una de las casas de *teito* completas o ruinosas de las localidades pedáneas.

En los últimos años hemos comenzado a asistir a un cambio de enfoque en el estudio de las *pallozas*, ya que se ha dejado un tanto de lado la cuestión arquitectónica –una mera materialización de la sociedad-, para centrar el discurso en la complejidad social de los pueblos que las habitaron. Aunque no se ha dejado zanjado el análisis de los restos constructivos en sí¹³,

¹¹ Madoz, P. (1991): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. León. (Edición facsimil de la original de 1845-1850): 110. Valladolid.

¹² Aratikos, S. L. (2002): *Criterios y prácticas sobre Inventario del Patrimonio Etnográfico: Inventario de pallozas y casas de teito en los Ancares leoneses*. Informe inédito depositado en el Servicio de Restauración de la Junta de Castilla y León. Valladolid.

¹³ Buena muestra son los trabajos coordinados por F. Benito Martín (1998): *La arquitectura tradicional de Castilla y León*. 2 vols. Salamanca o las numerosas aportaciones de García Grinda (2001): “Arquitectura Popular: la arquitectura en sus tipos básicos”, en Álvarez Álvarez, C. y Alonso González, J. M. (Coords.): *Guía del Patrimonio Cultural de las Comarcas de Cuatro Valles*: 101-

encontramos nuevas visiones en las que se atiende más a las sociedades tradicionales que habitaron aquellas construcciones que a las casas propiamente dichas, aunque tampoco éstas se encuentran desatendidas.

Estos nuevos puntos de vista, menos generalistas que los que le anteceden, se encuentran dirigidos desde Galicia por un equipo dirigido por Xosé M. González Reboredo y por Clodio González Pérez, integrantes de la *Ponencia de Antropología Cultural del Consello de Cultura Galega*, quienes a lo largo de varias fases de campo llevaron a cabo sus trabajos en el Valle de Ancares primero y Valle de Fornela después. Fruto de estas pesquisas han salido a la luz sendas monografías¹⁴, publicada en gallego por el *Consello da Cultura Galega*.

Los trabajos de campo en el Valle de Ancares comenzaron en abril de 1993 y concluyeron en julio de 1994 y en su confección, además de las fuentes bibliográficas utilizadas para llevar a buen puerto las pesquisas se utilizaron, tal y como se expone en el prólogo, diversas fuentes estadísticas y documentales entre las que fueron de obligada consulta diversos Nomenclátors y Censos Agrarios, así como los archivos de las distintas parroquias del Concello de Candín y el Catastro del Marqués de la Ensenada y los Expedientes de comprobación de la riqueza urbana de este concejo publicada en 1924. Así mismo, se desarrolló el trabajo de campo recopilando datos por medio de la apreciación visual de los mismos en Ancares y la contrastación de opiniones y textos recopilados con las gentes de este espacio geográfico y cultural. Fruto de ello, encontramos una excelente monografía que se articula en dos partes muy definidas: por un lado, se analiza la sociedad tradicional en el Valle de Ancares y por otra, que es la que nos interesa, la arquitectura y la tecnología populares del mismo valle. De entre los numerosos datos que incluye el apartado del libro, reflejamos un par de tablas en las que cuantifica el número de casas de *palla* en 1753 y 1924, años de aparición del Catastro del Marqués de la Ensenada y del Expediente de Comprobación de la Riqueza Urbana (González Reboredo, X. M. y González Pérez, C., 1996: 187 y 203):

Localidades	<i>Pallozas</i> - casas de teito	Total casas
Balouta	31	31
Candín	33	38
Espinareda de Ancares	36	44
Lumeras	55	56
Pereda de Ancares	50	50
Sorbeira	68	70

124. León; (2002): "La Arquitectura popular en sus cuestiones básicas", en *Arte Medieval en la Ribera del Duero*. Biblioteca Estudio e Investigación, 17: 44-70. Aranda de Duero.

¹⁴ *Sociedade e tecnoloxía tradicionais do Val de Ancares y Nos lindeiros da Galeguidade. Estudio antropológico do Val de Fornela*, publicados en 1996 y 2002 respectivamente.

Suárbol	--	--
Suertes	--	--
Tejedo de Ancares	63	68
Villarbón	--	--
Villasumil	--	--

(Fuente: Catastro de Ensenada, "Real de Legos", 1752-1753).

Localidades	Nº de casas	Paja	Losa	Teja	Mixta
Balouta	78	66	12	--	--
Candín	133	51	80	--	2
Espinareda de Ancares	89	43	42	--	4
Lumeras	109	83	26	--	--
Pereda de Ancares	133	27	101	--	5
Sorbeira	106	58	48	--	--
Suárbol	67	50	12	--	5
Suertes	120	73	46	--	1
Tejedo de Ancares	134	77	49	--	7
Villarbón	137	80	57	--	--
Villasumil	77	36	37	--	4

(Fuente: Expedientes de comprobación de la riqueza urbana... 1924).

*Número de casas según el Catastro de Ensenada y
los Expedientes de comprobación de la riqueza urbana de Candín.*

Como continuación del anterior, el estudio del Valle de Fornela, realizado por los mismos autores más la colaboración de Luis Costa Vázquez-Mariño, quien firma el capítulo relativo a las danzas de Trascastro, trató de seguir el camino comenzado en el Valle de Ancares y en su vertiente de campo se llevó a cabo entre los años 1999 y 2000. La monografía sigue el mismo esquema que su predecesora y para el tema que estamos tratando se incluye una tabla en la que cuantifica el número de casas de *palla* existentes según una estadística de 1970; el estado de la cuestión en aquellos años de emigración era el siguiente, medido en metros cuadrados (González Reboredo, 2002: 511):

Localidades	Casas-viviendas	Palleiros y cortes	Otras construcciones
Cariseda	92 m ²	620 m ²	74 m ²
Faro	Sin datos	179 m ²	49 m ²
Fresnedelo	100 m ²	371 m ²	155 m ²
Guímar	206 m ²	819 m ²	115 m ²
Peranzanes	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Trascastro	203 m ²	734 m ²	79 m ²
Chano	Sin datos	Sin datos	Sin datos
TOTAL	601 m ²	2723 m ²	472 m ²

Metros cuadrados ocupados por las casas de *teito* en el Valle de Fornela.

En todo el concejo se contabilizaba hacia 1970 un total de 4310 m² de *teito*, manteniéndose la *palla* únicamente para cubrir *palleiros* u otras construcciones auxiliares, datos que habla bien a las claras de que ya en aquel momento la cubierta vegetal se encontraba en franca retirada ante nuevas maneras de techar como la teja o la chapa de uralita o fibrocemento.

Por fin, en el otoño de 2005 y promovido por el Servicio de Planificación y Estudios de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León la empresa *Sercam*¹⁵ llevó a cabo un inventario de pallozas de la provincia de León, el cual pretendía poner al día tanto la información existente sobre el tema como contar con un documento que reflejara el estado de cuestión de las mismas, cuyo número parece mermar año tras año. En aquella ocasión documentamos un par de centenares de construcciones de *teito* que responden al modelo de pallozas, esto es, casas en las que conviven personas y animales en el mismo espacio. Así mismo, dimos cuenta de una peculiar construcción que morfológicamente se asemeja a las pallozas si bien su destino final era la de granero; nos referimos a los *palleiros*, especialmente abundantes en el valle de Fornela. Comparecen en el mismo espacio además aquellas otras viviendas denominadas de *lousa*, cubiertas de lajas de pizarra que articulan un espacio interior diferente a las pallozas primitivas. Nuestra experiencia de campo nos ha permitido documentar en el espacio comprendido en el cuadrante NO de la provincia toda una serie de tipos constructivos que se encuentran a caballo entre las pallozas y las casas de *lousa* y que responden tanto a una evolución de unas respecto a otras como a una serie de necesidades que surgen de una economía con una clara base agraria.

2. Notas para un debate: la evolución de la palloza a casa de losa.

Tal y como reflejan los trabajos científicos existentes sobre la arquitectura vernácula de la región y nuestra propia experiencia *in situ*, existe en el NO de León toda una serie de tipos constructivos que supera el propio concepto de palloza o, más bien, de *casa de teito*; nos referimos, tal y como ya lo hiciera en su día el arquitecto García Grinda, a la coexistencia dentro de la excesivamente genérica denominación de casas de *palla*, de *pallozas* propiamente dichas, *palleiros* o pajares y casas de planta rectangular con esquinas redondeadas cubiertas de *teito* (García Grinda, 1991 [I]: *passim*). Forma parte del grupo de casas de *teito*, por tanto, las propias *pallozas*, más bien los maltrechos restos de casas de *palla* que aún perviven, bien sean

¹⁵ Sercam, S. C. (2006): *Inventario y Documentación de pallozas en la provincia de León*. Informe inédito depositado en el Servicio de Planificación y Estudios de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Valladolid. El desarrollo del inventario ha estado coordinado en todo momento por el Dr. Alonso Ponga, a quien agradecemos sus consejos y directrices a seguir, sin las cuales este trabajo no podría haber llegado a buen puerto. Alberto Alonso-Ponga García fue nuestro compañero de fatigas durante los meses de otoño que duró el trabajo de campo.

pallozas, de las que en la actualidad apenas se conservan más o menos completas una treintena, *palleiros* o las casas de planta rectangular con las esquinas redondeadas.

No obstante, de las pesquisas llevadas a cabo en el campo durante los trabajos de recopilación de datos y de la conversación con los protagonistas de la historia creemos haber dado cuenta, empero de la existencia de una realidad más compleja que la que conocíamos hasta ahora la cual se simplificaba bajo la etiqueta de *pallozas* o casas de *teito* ya que, por un lado, dentro de un mismo espacio conviven más de un tipo de construcción y, por otro, se atisba una evolución en este tipo de construcciones, evolución que viene de la mano de los propio *usos* de sus moradores. Por una parte, dentro del territorio de análisis englobado en nuestro trabajo se pueden dar cuenta de los siguientes tipos arquitectónicos básicos del NO leonés encuadrados siempre bajo las denominadas casas de *teito* o casas de *palla*:

- Casas de *palla* o *pallozas*, entendidas bajo la definición clásica de construcciones de una sola altura de planta ovalar o circular en la que conviven animales y personas.
- *Palleiros* o corrales para el ganado y para guardar la paja y el heno; adoptan planta ovalares o rectangulares con las esquinas redondeadas, cubiertas de paja de centeno.
- Casas de *teito* de una sola altura de planta por lo común rectangular o ligeramente ovalar en la cual únicamente son ocupadas por las personas.
- Casas de planta rectangular con las esquinas redondeadas, tipo descrito por García Grinda y que viene a responderse con una variante de la anterior que se da en el Valle de Fornela con mucha asiduidad.
- Casas de *lousa*, o “casas de alto y bajo” con corredor en la segunda planta, lugar donde se realiza la actividad humana, destinando la parte baja como corral o cochera para los aperos agrícolas.

Aunque se viene dando la coexistencia de todos estos tipos en el territorio estudiado, su presencia en mayor o menor número puede marcar las grandes áreas de distribución de unos y otros.

La variedad de esta pléyade de tipos constructivos encuentra su razón de ser, al menos así lo creemos nosotros, en la existencia de una evolución de unos tipos a otros, en función de las necesidades domésticas y/o poder económico de sus moradores. Se detecta este progreso en

la presencia en el Bierzo de unas construcciones que vienen a marcar una especie de “pasos intermedios” entre las construcciones más sencillas –las casas de *palla* o *palloza*-, y las casas de alto y bajo cubiertas de *lousa*, que muestran el penúltimo paso evolutivo, ya que el último lo ocupa, con un mundo de por medio, las construcciones al estilo del de las ciudades.

Un primer estado en la evolución estilística lo acaparan las *casas de teito* o de *palla*. Su característica principal es, por un lado, su planta bien circular bien ovalar o sus evoluciones posteriores (rectangular o rectangular con las esquinas redondeadas) y, por otro, la compartimentación horizontal de los espacios destinados a las personas y a los animales.

Un segundo estadio, representado por algunas casas de Villafeile, en el municipio de Balboa, lo representan las *casas de palla* de planta rectangular con división vertical de los espacios destinados a las personas (planta superior) y a los animales (planta inferior).

Un tercer paso evolutivo lo ocupan las *casas de lousa* que encuentran claramente definidos los espacios, uno superior para uso de las personas y otro inferior para corral o pajar.

Sin embargo podemos plantear una hipótesis más respecto a la evolución de las casas de *palla* a las de *lousa* en función de las necesidades y posibilidades económicas de sus moradores.

1. Presencia de *pallozas* y *palleiros* con cubierta de paja de centeno, con o sin coexistencia de *casas de lousa*.
2. Coexistencia de *pallozas* en las que se hace la vida cotidiana salvo el dormir (matanza, comida, artesanía...) y casas de *teito* o *lousa* destinadas únicamente para dormir por motivos de comodidad.
3. Coexistencia de construcciones de *palla* utilizadas como pajares, corrales o incluso trasteros y casas de *lousa* en las que se hace toda la vida.

Si bien la inspección que hemos realizado en cada localidad ha sido lo suficientemente exhaustiva como para creer haber analizado *a priori* buena parte de las mismas, existen ciertos problemas que impiden que hablemos de un catálogo exhaustivo. La desaparición de estas arquitecturas –la transición de casas a cuadras y finalmente a ruinas-, es tan acelerada que de un año a otro que muchas *pallozas* literalmente se desvanecen y su transformación –de casa tradicional a casa de nueva planta-, son dos de las causas fundamentales que imposibilitan la materialización de un inventario todo lo completo posible.

Al respecto, la tipología y evolución por nosotros propuesta viene a coincidir en lo sustancial por la que en su día propuso Clodio González Pérez a propósito del estudio de la

arquitectura tradicional del Valle de Ancares. Señala este autor la presencia de hasta seis tipos de viviendas presentes en el municipio de Candín (González Pérez, 1996:199-259):

1. Pallozas, dentro de las que se constata varios subtipos en función de sus plantas: circular, rectangular con las esquinas redondeadas..., en las que sus techumbres vierten en todos sus lados.
2. Casas de teito, como una modalidad más avanzada que la anterior. Nos encontraríamos ante edificaciones de planta rectangular con caída de agua a dos o tres lados. Como propone nuestro autor, tales construcciones llegaron a Ancares desde el naciente como un tipo constructivo más evolucionado que las *pallozas*, tal y como lo pondría de manifiesto la presencia de estas casas en todo el Noreste de la provincia: Riaño; Valdelugeros; Laciana; Omaña; La Cabrera; Maragatería... En este sentido escribía Krüger: *“muy antigua es la casa de un piso construida de piedras sin labrar y cubierta de paja, que igual que las pallozas mencionadas, si bien más accidentalmente, se encuentra en la zona montañosa del Noroeste. Por lo regular es la morada de las gentes más pobres, pero a veces y con ciertas modificaciones se puede convertir en el único tipo de ciertas aldeas”* (1949: 58).
3. Cuarto, cuartín o *cileiro*, que no son más que estancias auxiliares de las anteriores y que a veces se llegaron a utilizar como auténticas casas, cuando la economía no permitía otra cosa.
4. Casa baja de losa la cual, a su vez, se muestra como una evolución de las casas de *teito*, si bien la distribución interior se mantiene igual que aquellas.
5. Casa alta, que habitualmente mostraban corredores orientados a naciente. En el Expediente de Comprobación de la Riqueza Urbana de 1924 se citaban algunas casas de alto y bajo cubiertas de paja.
6. Casas modernas.

Finalmente García Grinda realiza una compleja división de tipos de las casas de *teito* bercianas, en función de sus plantas (1991 [I]: 118-119), división tal vez excesivamente compartimentada para una arquitectura en que precisamente se detecta una relativa ausencia de normas:

1. Construcciones de planta redondeada:

- Casas de planta elíptica o redondeada (*pallozas*).
- Casas de planta elíptica truncada.
- Casas de planta en L.
- Casas de planta en L mixta.
- Casas de planta elíptica con pórtico o *pendello*.

2. Construcciones de planta rectangular:

Planta rectangular

- Casas de planta rectangular con cubierta a dos aguas.
- Casas de planta rectangular con cubiertas a dos aguas y doble borde redondeado.
- Casas de planta rectangular con cubierta a dos aguas y un borde redondeado.
- Casas de planta rectangular con cubierta a dos aguas, borde redondeado y presencia de corredor.

Variantes de la planta rectangular

- Casas de planta rectangular con cubierta a dos aguas y zaguán con panza.
- Casas de planta rectangular con cubierta a tres aguas.
- Casas en forma de L.
- Casas en forma de arco.

Con estas notas hemos pretendido, en definitiva, poner el acento en un tema que ni mucho menos se ha de dar por agotado; simplemente hemos tratado de plantear una serie de hipótesis que nos han surgido en el transcurso del trabajo de campo. Será necesario, por lo tanto, volver sobre nuestros pasos y acometer el estudio de la palloza desde una visión *holística* que integre tanto la construcción y sus variedades propiamente dichas como el contexto socio-económico en el que se desarrollaron. Sin este análisis en profundidad, no podremos llegar a entender en toda su dimensión el fenómeno.

Robleda, mayo de 2007



Fig. 1. Palloza de Balouta (Candín).



Fig. 2. Palleiro de Burbia



Fig. 3. Casa de *teito* de La Cernada (Vega de Valcárce)



Fig. 4. Casa de Lamagrande (Balboa)



Fig. 5. Casa de Peranzanes.